

EDITORIAL - DESPROLIJNIDAD

El gobierno suma y sigue en su actuar poco prolijo y ahora han abierto una ola de críticas por el intento de comprar la casa de Salvador Allende sin que sus abogados, que los tienen en abundancia, hayan hecho el estudio de la documentación del inmueble, una cosa tan simple como revisar las inscripciones de la propiedad, las escrituras que dieron base a esa inscripción y una vez que ya tenían el decreto tramitado por Contraloría, se dieron cuenta, por comentarios de diversos sectores, que esa compra no se podía efectuar porque parte de quienes tienen derechos sobre ella, son personas impedidas por la Constitución de celebrar contratos con el

Estado. Un error que no se puede permitir en el nivel más alto del gobierno, donde se supone, están los mejores. La intención del gobierno era comprar los inmuebles donde vivieron los expresidentes Allende y Aylwin, según dicen, por su gran aporte a la historia democrática del país, y a las cuales se destinarían muchos recursos, acordándose un precio por sobre 900 millones de pesos a la fallida adquisición de la casa de Allende. Como es su costumbre, el gobierno disfraza sus malas actuaciones y en este caso ha dicho que, porque debe actuar con responsabilidad, prudencia y seriedad, se ha desistido de la adquisición, pero lo real es que, aunque no lo

hubieran hecho, esa venta no habría podido llevarse a cabo y de serlo, debiera a ver sido anulada y hacer perder el cargo a los propietarios de derechos que ocupan altos cargos en el Estado, como son una ministra de Estado y una senadora. Más allá de haberse salvado la situación sin haber llegado a decisiones graves, lo que llama la atención es la desprolijidad con que el gobierno maneja estas cuestiones tan importantes y da pie para que la ciudadanía se pregunte cómo es que manejan situaciones, incluso menos importantes que ésta y que igual pueden afectar a la gente. Además, el precio que se había acordado era muy generoso que, al

parecer, no estaba considerado en el presupuesto del año 2024, y mientras el gobierno dice que no tiene plata para los hospitales en materia de salud, pabellones que están cerrando por falta de recursos, según la diputada Camila Flores, sí hay dinero, casi mil millones, para comprar una casa de quien es referente para este gobierno, como Salvador Allende, que la historia no lo tiene precisamente como un defensor de la democracia y la libertad, para lo que solo basta recordar la altísima inflación y la escasez de alimentos que obligaron a entregarlos por medio de juntas de abastecimiento, al más puro estilo de los países comunistas.